

nos dirigirán por los medios que á cada uno dicte su prudencia, rotulándolos siempre al Exmo. Sr. vocal en turno de la Suprema Junta nacional. Por medio de esta importante obra sabrán los españoles europeos que no hemos empuñado la espada para vengar personalidades odiosas, sino para recobrar nuestros derechos: sabrán que ellos mismos entran en los planes de nuestra libertad, y que es una torpísima equivocación la que los ha hecho creer que los miramos á todos como enemigos: sabrán que no hacemos distinción entre criollos y gachupines, sino entre buenos y malos ciudadanos: sabrán que la falaz política de los déspotas es la que ha fomentado la división de bandos, y por último sabrán los admirables progresos de las armas americanas. He aquí el plan del ilustrador: ¡felices nosotros que escudados con las irresistibles armas de la razón, tenemos en nuestra imprenta una batería que excede los límites de la dominación tiránica!

Quautla 21 de mayo. Con esta fecha ha recibido el Exmo. Sr. D. Ignacio Rayon, general en jefe del ejército de operaciones &c. un parte oficial del Exmo. Sr. D. Josef Maria Morelos, teniente general de los ejércitos americanos, y comandante en jefe de la costa del sur, en que confirma el estado de decadencia á que quedó reducido el malvado Calleja de resulta del sitio de esta plaza: le computa mil hombres de pérdida la noche memorable en que rompió la línea de circunvalación. Todo el que conozca la dificultad de esta empresa, semejante á la que hizo inmortal á Cesar, y sepa el extrago horroroso que hacen los valientes costeros en sus enemigos quando usan de sus formidables machetes, lejos de creer exagerado este cómputo debe suponerlo lleno de moderación, aún quando ignore la veracidad que entre otras virtudes caracteriza al grande Morelos. Los campos de Oquituc quedaron cubiertos de cadáveres de dragones mercenarios; mas no fué esta sola la pérdida que sufrió Calleja en el sitio de Quautla: tres ocasiones intentó tomar por asalto aquella plaza, y otras tantas fué rechazado con notable mortandad: recibió dos ataques, y diariamente chocaban sus avanzadas

con las del heroe del sur, quedando siempre por este el campo y la victoria.

Este ha sido el resultado del sitio de Quautla, estas las acciones que el intruso gobierno pinta como brillantes para mantener la ilusión con que sostiene su detestable partido. ¡Miserables preocupados! abrid los ojos y conoceréis que os engaña el déspota. En esta ocasión os ha dicho que su ejército *siempre vencedor se cubrió de gloria*, habiendo triunfado salamente de las *viejas, de los muchachos y de unos pocos indios*, os asegura que murieron mas de 4000 americanos, no habiendo llegado á 3000 los del ejército del Sr. Morelos que entraron en acción, de los cuales murieron *muy pocos*: pinta á sus soldados haciendo en Quautla el papel de piadosos hospitalarios; y los escombros de aquel pueblo destruido estan publicando que el pretendido libertador de América lleva por todas partes la devastación, la muerte y el horror.

Lerma 20 de mayo. El Sr. brigadier Dr. D. Francisco Lorenzo de Velasco, dirige al Exmo. Sr. Lic. D. Ignacio Rayon el siguiente parte.

Exmo. Señor: nuestras bizarras tropas continúan cubriéndose de gloria, escarmentando al enemigo en términos, que solo el glorioso nombre de tropas americanas, bastará á aterrar á esos miserables, que engañados y prostituidos manifiestan hasta la evidencia, la diferencia que hay entre lidiar por un miserable pre, y hacer la guerra por la libertad y por el honor.

Conseguente á las órdenes que V. E. se dignó prevenirme, dispuse la gente desde el amanecer encargandoles el mas escrupuloso silencio, y la mas ciega subordinación. Se mantuvo el enemigo en formación sin avanzar un punto, hasta las diez menos cuarto en que comenzaron á desplegarse sobre el camino á cuesta de Amomoloco en formación rigurosa y avanzando con el mayor orgullo.

Quando se hallaban á tiro de cañon hice que disparáran los dos nuestros á bala rasa, encargando clavasen el tiro con el doble objeto de que no conociesen el alcance de nuestra artillería y de que no se formasen muy buena idea de nuestras disposiciones, logrando con esto el que se confiasen en su avance. Efectivamente

lo verificaron, haciendo un incesante fuego de cañon dirigido con regularidad. En todo este tiempo se mantuvo firme nuestra tropa con el mas exacto cumplimiento de mis órdenes; mas quando estaba ya á tiro de metralla comenaron á jugar nuestras piezas con tanto acierto, que puedo asegurar á V. E. con toda ingenuidad que á los pocos tiros formaron trincheras de los muertos, insistiendo obstinados hasta ponerse á tiro de pistola.

Mas se logró afianzar á un gachupin oficial, que aunque por el poco conocimiento que tengo de los uniformes creí ser de Lovera, despues supe que era del fixo de México, cuyo uniforme de campaña le quitó un artillero, y con este golpe se consiguió atemorizar al enemigo, á quien con voces y sablazos estrechaba á avanzar. Se sostuvo el fuego hora y media, logrando ponerlos no en fuga, sino en escape vergonzoso.

Dexaron en el campo doce muertos, entre ellos á el gachupin, por no ser bastantes las cureñas á la conducción de todos, sin permitirles otra cosa la confusión con que corrian; pero segun la relación de personas fidedignas, y los horrorosos rastros de sangre que con mis ojos ví en la calzada, creame V. E. que exceden de 300 los heridos y muertos, y el gobierno embustero si alguna vez lee este parte conocerá que lejos de aumentar su pérdida quizá la he disminuido.

Sr. Exmo. protesto á V. E. que mi corazón

se ha confundido al ver el manantial de gracias con que la providencia nos está visiblemente protegiendo, pues no hemos tenido la pérdida de un solo hombre, y un muchacho que salió lastimado del brazo izquierdo fué al disparar un esmeril, tiro con que logró desmontar un dragon.

La tropa toda se ha mostrado superior á quanto pudiera exíjirse de la que fuere mas disciplinada: el teniente coronel D. Juan Manuel Alcantara se portó como yo me esperaba de su valor, siendo digno del elogio particular el Sr. coronel Navarrete; pero yo no puedo menos que recomendar á V. E. del modo mas particular el heroico é indecible valor de los bizarros jóvenes el sargento mayor D. Josef Paz, y capitán de artillería D. Joaquin Origuella, á cuya subordinación, conocimientos é intrepidez se debe el feliz resultado.

Este ha sido el de una acción sostenida por 150 hombres contra 1100 enemigos: ella ha cubierto de gloria á la nación, al dignísimo gefe que tan liberal y benignamente la protege, y á mí que aunque estoy distantisimo de pensar haber influido en este feliz suceso, siempre me gloriare de haber merecido á V. E. tanta confianza, que es á quanto puedo aspirar, y lo que colmará mi dicha.—Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Lerma mayo 20 de 1812. Exmo. Sr.—Dr. Francisco Lorenzo de Velasco.—Exmo. Sr. Lic. D. Ignacio Rayon, ministro universal y presidente de la S. J. N.

## NUMERO 69.

Apuntes biográficos de D. José Antonio Torres, ejecutado el 23 de Mayo en Guadalajara.

Todos los pueblos siguen en su existencia una marcha progresiva señalada por el dedo de la Providencia, de tal suerte, que, tarde ó temprano, llega un dia en que por haber adquirido ya cierto desarrollo, el suficiente por lo menos para conocer su situación moral, empiezan á

figurar verdaderamente como naciones cultas. Ese día, principio de una nueva marcha, de una nueva era y aun de una nueva civilización, debía llegar para México que dominado tantos años por España, sentía germinar en su suelo los grandes principios de libertad é independencia, estimulado eficazmente por el ejemplo de sus vecinos del Norte. Y ese día llegó cuando se extendió, aunque bien poco, el espíritu de adelanto y de conocimientos, que ha sido el timbre de gloria del siglo XIX. Las ciencias y las artes han influido siempre y seguirán influyendo en la marcha política de las naciones, porque esta es consecuencia necesaria del estado de cultura de los pueblos.

Más como he dicho, México no había llegado en la época de la Independencia á un estado tal de adelanto que pudiera considerarse como la única causa de tan notable suceso, motivo porque hay además que tener en consideración la necesidad moral de que los pueblos sean libres, el mal trato que los naturales del país sufrían de los españoles, el ninguno acceso que en la administración y el gobierno tenían, las gabelas con que estaban gravados, y por último los trastornos políticos de la Metrópoli, que hacían, por una parte, tener más confianza en el triunfo, á los que la independencia de su patria proclamaban, é inspiraban, por otra, el temor de que á consecuencia de esos nuevos trastornos, pasara la Nueva-España á poder de los franceses y de esta manera del yugo de Carlos IV y Fernando VII al de Napoleón I. Esta idea que muy grabada estuvo en la imaginación de los valientes patriotas independientes, les hizo palpar la servidumbre en que se hallaban y el yugo á que estaban sometidos, pues se convencieron de que por solo la voluntad del rey de España, podría pasar el país al dominio de otra nación extranjera, como cualquier mueble de traspaso, sin contar para nada con la voluntad de ese pueblo esclavizado; y triste, muy triste debía de ser esa idea para los que sintieran latir en su pecho un corazón americano!

No poco influjo tuvo también en la Independencia del país el célebre Barón de Humboldt, que con sus vastos conocimientos y su esclare-

cido talento cooperó eficazmente por medio de sus análisis sobre la riqueza de Nueva-España y sobre su estado político, á la generalización de los conocimientos locales, tan necesarios para impulsar aquella grande obra.

Así pues, la consecuencia lógica de tan grandes causas fué la proclamación de la Independencia por el venerable cura de Dolores. Muchos son los que censuran la manera poco á propósito con que estalló la insurrección, la falta de un plan político y militar y finalmente la mala dirección que se le dió, según ellos, á la revolución gloriosa de 1810. Más si se atiende á que la revolución estalló, obligados sus autores beneméritos por la traición y la tiranía, ántes del tiempo que ellos habían fijado para principiarla y por tanto ántes de tener los elementos suficientes, se verá que sólo los heroicos esfuerzos de los mártires de la Independencia, pudieron bastar para sobreponerse á las mil dificultades que á tan noble empresa se opusieron.

Queriendo Hidalgo suplir la falta de ramificación de la revolución en las provincias de México, por medio de emisarios encargados de levantar á aquellos pueblos, y siendo la provincia de Nueva-Galicia de suma importancia, mandó á ella con el referido objeto al Sr. D. José Antonio Torres, primer caudillo de la Independencia en Jalisco y uno de sus más patriotas defensores, que á una honradez sin tacha, reunía un generoso corazón y un valor á toda prueba.

El nombre de Torres significa en la historia de ese período, la abnegación y el sacrificio, la heroicidad y el martirio. En una época en que la sangre corría á torrentes, en que las persecuciones se sucedían á las victorias y las represalias más horribles eran la continuación del triunfo, es notable y satisfactorio encontrar gefes que, como Torres, mantuviéronse siempre á la altura de un generoso vencedor. Sin Torres la revolución habría terminado en Aculco; pero sus esfuerzos y su intrepidez suministraron á Hidalgo poderosos refuerzos, á la revolución numerosos defensores y gran pábulo al incendio revolucionario de la Nueva-España.

En la época de que me ocupó, la autoridad de Guadalajara residía en el brigadier D. Ro-

que Abarca, que era además presidente de la Real Audiencia é intendente. Con motivo de la prisión del virey Iturrigaray en 1808, Abarca que la había reprobado, desmereció la confianza de los comerciantes y ricos españoles de la ciudad; así es que, luego que estalló la insurrección, promovieron la reunión de una junta que con el título de "Auxiliar del Gobierno" vino á dividir y debilitar la acción de este. Dicha junta presidida por el Dr. D. Francisco Velasco de la Vara, estaba compuesta de sacerdotes, letrados y comerciantes, por lo que se comprenderá que la dirección de la guerra y los medios de defensa no hayan estado en las más hábiles manos. El día 29 de Setiembre se instaló dicha junta y expidió una proclama en la que se excitaba á los habitantes á hacer la guerra á la insurrección. Dicha proclama se mandó á todos los curas con la siguiente circular, que demuestra el celo que el señor Obispo Cabañas desplegó por combatir una insurrección tan gloriosa:

"El exemplar que acompaña á este es de la proclama publicada por la Junta Auxiliar de Gobierno instalada en esta capital el 29 del último Setiembre: su tenor instruirá á U. de los loables sentimientos que promueve, y de las interesantes verdades que conviene inculcar con la mayor viveza y poner en toda claridad á la vista del pueblo para evitar su seducción, y los incalculables trastornos que le son consiguientes; como lo espero del celo, fidelidad y patriotismo que U. ha acreditado siempre y exigen las urgentes circunstancias del día. Al efecto publicará dicha proclama desde el púlpito, y la fijará, en la puerta principal de la Iglesia para que pueda el pueblo cómodamente enterarse de su contenido.

"Dios guarde á U. muchos años. Guadalajara, Octubre 4 de 1810.

† JUAN CRUZ, Obispo de Guadalajara."

No se limitó el Prelado á exhortaciones, sino que formó un escuadrón para combatir la independencia, que llamó de la "Cruzada," compuesto del clero regular y secular, sacristanes y personas adeptas y que llevaban una cruz roja en el pecho. Abarca llamó á las armas á los provinciales, hizo venir fuerzas de

Colotlan y reunió cerca de diez mil hombres.

Ese era el estado de la Nueva Galicia cuando se inició en ella la gloriosa y sangrienta guerra de independencia.

Cuando el Sr. Hidalgo se dirigía á Guanajuato en Setiembre de 1810, se incorporó en Irapuato el Sr. D. José Antonio Torres, administrador de una hacienda vecina, por lo que sus soldados le llamaban el "amo Torres." No pudo conocer Hidalgo en aquel momento el mérito de su nuevo aliado, ni comprender tampoco los servicios eminentes que había de prestar á su causa.

D. José Antonio Torres era meztizo, natural de San Pedro Piedra Gorda en el Estado de Guanajuato; y de Irapuato pasó con su comisión á Michoacán y Nueva-Galicia insurreccionando pueblos y procurando disciplinar á aquella turba que, compuesta esta en su mayor parte de indígenas de Zamora, Zacoalco, Sayula, Colima y otros pueblos, sin más armas que hondas, lanzas y palos, tenía que sostener sus derechos sagrados contra fuerzas bien equipadas y disciplinadas.

La presencia del nuevo caudillo independiente en Nueva Galicia puso en alarma á sus autoridades, que ya lo estaban por la presencia de algunos insurrectos por la Barca á donde había ido el oidor Recacho con la primera división, que bien pronto tuvo que volver vergonzosamente derrotado por Navarro, Portugal, Huidrobo y Encarnación Rosas.

Luego que en Guadalajara, á fines de Octubre de 1810, se supo la toma de Zacoalco por Torres, se nombró al Sr. D. Tomás Ignacio Villaseñor, rico hacendado, Mayorazgo de Huejotitlan y teniente coronel, para que con la segunda división saliera á batirlo. En la capital se hizo correr la especie de que los soldados de Torres era una chusma cobarde de indios que huirían sin combatir; que Torres era un hombre rústico enteramente inepto para la guerra, y otras especies que tuvieron por objeto infundir valor en los soldados de Villaseñor y entusiasmar á los jóvenes de la capital. Así sucedió; multitud de jóvenes dedicados á las letras y al comercio y que formaban la flor de la juventud de Guadalajara, llenos de entusiasmo y

creyendo dar un paseo triunfal, se presentaron en las filas realistas. La division de D. Tomás I. Villaseñor se componia de dos compañías de los jóvenes voluntarios, de tres compañías de Tepic, del regimiento de la Corona y Nueva Galicia, de los milicianos de Colima, de las tropas de Colotlan y una pieza de artillería de la marina. Salió Villaseñor el jueves 1º de Noviembre de 1810; pero Torres en lugar de huir como esperaban los defensores del rey, se preparó para la batalla y queriendo evitar la efusion de sangre, pues su carácter fué siempre sumamente humano, dirigió una intimación al jefe realista; mas Villaseñor en vez de aceptar la paz, contestó al valeroso insurgente que "pronto tomaría venganza de su traición ahorcándolo."

El domingo 4 de Noviembre dejando las fuerzas realistas el almuerzo preparado en Santa Catarina, fueron a batir al jefe insurgente; mas el resultado no correspondió á sus esperanzas é ilusiones. Apenas formados en batalla, Torres presentó sus desnudos pero decididos soldados, que al punto se precipitaron sobre el enemigo por todos sus flancos, y le arrollaron completamente, despidiendo sobre él una lluvia de piedras, al grado de no permitirle disparar el segundo cañonazo. La acción se dió á inmediaciones de Zacoalco y fué de las mas sangrientas, pues segun noticias de un testigo que al dia siguiente se encontró en el campo, hubo cerca de doscientos realistas muertos, que él mismo contó.

Durante la batalla, un soldado insurgente lazó con un cabestro al Sr. Villaseñor y de esta manera fué hecho prisionero y presentado al Sr. Torres. Este generoso vencedor no obstante el furor de sus soldados, no obstante la injuria y amenazas que un dia antes habia sufrido del jefe realista, en vez de sacrificarlo, en vez de ensangrentar sus laureles, lo trató con toda clase de consideraciones, poniéndolo despues en libertad. Este hecho basta para conocer el corazón nobilísimo del distinguido patriota mexicano, que así daba una lección á los jefes españoles que sedientos de sangre, no la aprovecharon, porque al ser defensores de la tiranía y de la injusticia tenían

que pagar tributo á la mezquindad de sus pasiones!

En la batalla de Zacoalco quedaron prisioneros, además del jefe Villaseñor, D. Leonardo Pintado, jefe de las tropas de Tepic, D. Salvador Batres, capitán de voluntarios y otros muchos, habiendo muerto entre otros jefes, el teniente del regimiento de la Corona, Gariburu. Así perecieron una multitud de personas acomodadas, víctimas del engaño y la superchería, y los que por aquella expedición creían obtener una ascension al Capitolio, encontraron solo una prematura muerte.

Los Sres. Alaman, Arrangoiz y otros aseguran que la batalla de Zacoalco tuvo lugar el día seis de Noviembre, y el Sr. Alvarez que el siete; pero estoy informado por un testigo presencial, que tuvo lugar el domingo cuatro de Noviembre de 1810 cerca de las ocho de la mañana.

Tan luego como se supo en Guadalajara el desastre de Zacoalco cundió por toda la población un pánico atroz y muchos españoles se prepararon para salir de ella, porque temieron ser víctimas de la turba.

La "Junta auxiliar de gobierno" se disolvió inmediatamente, lo mismo sucedió con el cuerpo de la Cruzada, yéndose el Obispo precipitadamente para San Blas; y el presidente Abarca viendo que no tenía tropas con qué resistir, porque las mejores y casi todas habian sido completamente destruidas, y viendo tambien que los mismos españoles, que los mas interesados eran en que se verificara la defensa, no querian ya á consecuencia del terror que los dominaba, defenderse, sino sólo salvar sus personas por medio de la fuga, pues eso fué lo que manifestaron en una junta á que aquel los convocó, se retiró á la villa de San Pedro donde se enfermó pocos dias despues.

Torres, cubierto de gloria, tanto por el triunfo como por su noble y generosa conducta, dió parte al Sr. Hidalgo y se dispuso luego para ocupar la capital de la Nueva Galicia. De ahí salió á encontrarlo hasta muy lejos una comisión nombrada por el Ayuntamiento y encargada de conseguir del jefe victorioso, garantías para los habitantes, y compuesta de los

Sres. D. Ignacio Cañedo y D. Rafael Villaseñor. Torres, que tan humano se habia mostrado, no pudo menos que ser consecuente con los nobles sentimientos de su corazón y ofreció sin repugnancia las garantías que se le pedían.

Llegó á Guadalajara, el domingo 11 de Noviembre é hizo su entrada triunfal por la garita de Mexicalcingo, conservando en sus tropas el mayor orden, de manera que mas bien parecían compuestas de soldados veteranos que de indios desorganizados é incultos. Tan luego como ocupó la capital guardó fielmente la palabra dada, se aconsejó de uno de los juriconsultos de la Audiencia, reorganizó esta reemplazando á los oidores españoles que habian huido y dió un bando de policía en el que expresó la norma y el plan de sus procedimientos. El mismo día entraron los coroneles insurgentes Portugal y Navarro procedentes de la Barca donde habian derrotado á Recacho y se suscitó entre ellos la cuestion sobre quién habria de ejercer el mando. El vencedor de Zacoalco no quiso resolver por sí la cuestion; sino que tomó el mando interinamente, dió parte á Hidalgo de lo acontecido y lo invitó á que fuera á recibir el mando supremo.

Hidalgo que entonces estaba en Valladolid, recientemente derrotado en San Jerónimo Aculco, aceptó la oferta y se dirigió para la capital de Nueva Galicia donde hizo su entrada el 26 de Noviembre, acompañado de algunos jefes, entre ellos Foncerrada y Villalongin, con siete mil hombres de caballería y solo doscientos cuarenta infantes. Su marcha la hizo pasando por Zamora, donde fué muy celebrada su llegada y recibió de aquella población siete mil pesos para los gastos de la guerra. Ahí se detuvo un día y siguió su marcha por La Barca, tomando el camino de la hacienda de Atequiza, donde lo esperaban en veintidos coches (número crecidísimo, si se atiende á que en aquella época eran muy raros) las principales autoridades. Llegó por la mañana á San Pedro donde lo obsequiaron con un espléndido festín y por la tarde entró en triunfo á la capital, dirigiéndose con su comitiva, entre las filas de los bravos de Torres, á la iglesia Catedral donde se celebró un Te Deum.

Permaneció Hidalgo en Guadalajara hasta el día 14 de Enero de 1811 y durante el tiempo de su permanencia se ocupó en organizar el gobierno, crió dos ministerios uno llamado de "Gracia y justicia" y otro "Secretaría de Estado y del Despacho," el primero á cargo del Lic. D. José María Chico y el otro al del Lic. D. Ignacio Lopez Rayon, que tanto se distinguió por su patriotismo; nombró al benemérito cura Mercado, jefe de las fuerzas del Poniente y en Diciembre expidió un decreto aboliendo la esclavitud en Nueva España; este decreto que tanto repugnó en aquel tiempo y que fué sumamente censurado, fué una consecuencia natural de la idea de libertad, que aunque no con toda precision, se hallaba grabada en los corazones de los caudillos independientes y es uno de los timbres gloriosos del benemérito Hidalgo.

En el mismo mes, tuvo lugar un acontecimiento de funestas consecuencias para los independientes: aprehendió Hidalgo á muchos españoles y los mandó degollar. El número de estos desgraciados, es desconocido: el Sr. Alaman dice que fueron cerca de mil y el Sr. D. C. M. Bustamante, cerca de setecientos; pero he sido informado por personas que se hallaron en la capital durante ese tiempo, de que solo fueron menos de doscientos; número muy crecido aun de lamentables desgracias, pero muchísimo ménor que el referido por los historiadores, quienes escribiendo muy poco tiempo despues, cuando aún permanecía el terror, fueron tal vez exagerados los informes que recibieron. Esta es sin duda la mancha de Hidalgo; mancha que no puede borrarse, ignorando las causas que este tuvo para cometer tal acción. El Sr. Bustamante pretende que amenazaban los españoles desde su prision por un complot, el éxito de la revolución y que debido á esto fué tomada la resolución de degollarlos. Yo creo que esto es solo una excusa más bien que un hecho comprobado. Esta terrible matanza empezó el día 13 de Diciembre (y no el 12 como dice Alaman.) Los españoles en partidas de 20 á 30 eran conducidos á las once de la noche del antiguo Seminario, (hoy Liceo), á las barrancas de Belen, y al cerro de San Martín